

UN TEMPRANO ANÁLISIS DE LA CONTRARREVOLUCIÓN. INTERCAMBIO EPISTOLAR ENTRE DOS HOMBRES DE LA DIPLOMACIA REVOLUCIONARIA

El 3 de julio de 1954, Gustavo Adolfo Salazar, cónsul de Guatemala en Nueva Orleans durante el gobierno de Juan José Arévalo, le envió una carta a Jorge Luis Arriola, embajador de Guatemala en Brasil, en la que le comunicó sus primeros sentimientos y análisis respecto a la caída de Árbenz. Arriola le respondió en el mismo sentido, el 28 de julio del mismo año. En estas cartas, sus autores expresan los sentimientos íntimos que les provocaba la contrarrevolución, y se plantean preguntas y argumentos que más tarde serán abordados por la investigación histórica y sociológica.

Arriola y Salazar hablan de la falta de información sobre lo que estaba sucediendo en Guatemala y del gran despliegue de propaganda antiarbencista en sus lugares de residencia. Ambos hablan de los sentimientos de miedo, confusión, enojo, pesimismo e incluso depresión que les provocaba la contrarrevolución, que entienden como un desastre inexplicable. Se preguntan: ¿qué la provocó?, ¿por qué renunció el presidente?, ¿por qué la Revolución no obtuvo el respaldo popular esperado? Su análisis es bastante crítico y dirigen las responsabilidades hacia diversos actores: el propio Árbenz, el ejército, los funcionarios y diplomáticos arbencistas, los comunistas y las bases trabajadoras y campesinas de la revolución. Menor atención le prestan al papel de Estados Unidos.

Salazar y Arriola perfilan a Árbenz como un hombre ingenuo que se había creído capaz de enfrentar a Estados Unidos y que pensaba que en caso de ataque, sería respaldado por el pueblo. Ensayan explicaciones a su renuncia: la presión del ejército, de Estados Unidos y de su círculo cercano comunista, y el temor a que se dieran actos de violencia masiva contra la población civil.

Hablan también de la deslealtad, la incapacidad y la cobardía para enfrentar la crisis por parte de muchos funcionarios de la Revolución. Salazar se refiere también a los errores en la aplicación de la reforma agraria y Arriola habla de demagogia (radicalismo antiimperialista), indisciplina, y falta de visión política y de mística revolucionaria. Además, toca un tema tabú hasta hoy: el de la participación en actos de corrupción por parte de varios funcionarios, incluyendo algunos del círculo cercano a Árbenz. Arriola menciona la decepción que había vivido al observar esta situación cuando había sido ministro de Salud Pública de Árbenz.

Otro tema central que abordan los autores es el del respaldo popular a la Revolución. Ambos asumen que el campesinado y los trabajadores abandonaron a Árbenz, y Arriola opina que el pueblo aún se encontraba políticamente inmaduro. Esta es una problemática que aún falta por investigarse. Lo que sí es cierto es que hubo disposición de algunos campesinos y trabajadores para participar en acciones de defensa de la Revolución, aunque el Gobierno decidió no organizar este tipo de acciones ni entregarles armas¹. Aparte, la represión y el miedo obligaron a muchos sectores a huir.

En su carta a su amigo Jorge Luis Arriola, Gustavo Adolfo Salazar le expresa su expectativa de que no acepte trabajar con el próximo Gobierno. Arriola le responde que cree que el nuevo Gobierno lo mantendrá en el cargo pero que de ser así pedirá su traslado. Se sentía incómodo ante la marginación de que estaba siendo objeto por parte de la diplomacia latinoamericana, presa de la propaganda antiarbencista. En este contexto había sido difícil la tarea de defender la Revolución, pero lo había hecho.

Arriola y Salazar sabían el uno del otro que eran reformistas y que no comulgaban con el comunismo. Sin embargo, ambos lo reafirman en sus cartas y Arriola recurre a una gran variedad de etiquetas para remarcarlo. Se define nacionalista, individualista, patriótico, demócrata progresista

1 Piero Gleijeses, *Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the United States, 1944-1954* (Princeton: Princeton University Press, 1991), 321-322.

y neoliberal. Además, le recuerda a Salazar que alguna vez se declararon demócratas socialistas; quizás la etiqueta más pertinente. La pregunta es si Arriola escribe esto previniendo la violación de su correspondencia y, por tanto, era un intento por evitar cualquier acusación y/o destitución. El Gobierno de Castillo Armas lo destituyó poco después, en agosto de 1954; aunque en junio de 1956 lo contrató de nuevo como secretario del Seminario de Integración Social Guatemalteca.

Como se señaló al inicio, en las cartas de Salazar y Arriola encontramos un análisis temprano de la contrarrevolución donde se exponen preguntas e hipótesis que luego desarrollarán sistemáticamente otros analistas. Vale recordar los ensayos de Luis Cardoza y Aragón, Guillermo Toriello, Jaime Díaz Rozzotto² y la Comisión Política del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT)³ en la década de 1950. También los artículos de Edelberto Torres Rivas, Alfredo Guerra Borges y el libro de Stephen Schlesinger y Stephen Kinzer⁴, escritos en los años 1970 y 1980. Y más recientemente, los estudios de Piero Gleijeses (un hito), Stephen M. Streeter, Roberto García Ferreira y Sergio Tischler⁵, para mencionar algunos de los más importantes. Sin duda, la distancia y el acceso a nuevas fuentes –como los archivos desclasificados de la Agencia Central de Inteligencia (CIA)– han permitido ir entendiendo los sucesos de 1954 y sus profundos efectos en la historia política, económica y cultural de Guatemala.

GABRIELA ESCOBAR URRUTIA
Subdirectora del Instituto de Investigación
y Proyección sobre el Estado (ISE)
Universidad Rafael Landívar

2 Luis Cardoza y Aragón, *La revolución guatemalteca* (México: Ediciones Cuadernos Americanos, 1955); Guillermo Toriello, *La batalla de Guatemala* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1955); Jaime Díaz Rozzotto, *El carácter de la revolución guatemalteca; o caso de la revolución democrático-burguesa corriente* (México: Ediciones Revista Horizonte, 1958).

3 Comité Central del Partido Guatemalteco del Trabajo, «La intervención norteamericana en Guatemala y el derrocamiento del régimen democrático» (1 de junio de 1955).

4 Edelberto Torres Rivas, «Crisis y coyuntura crítica: la caída de Arbenz y los contratiempos de la revolución burguesa», *Revista Mexicana de Sociología*, 41, núm. 1 (1979): 297-323; Alfredo Guerra Borges, «Apuntes para una interpretación de la revolución guatemalteca y su derrota en 1954», *Anuario de Estudios Centroamericanos* 14, núm. 1-2 (1988): 25-47; Stephen Schlesinger y Stephen Kinzer, *Bitter Fruit: The Untold Story of the American Coup in Guatemala* (Nueva York: Doubleday, 1982).

5 Gleijeses, *Shattered Hope*; Stephen M. Streeter, *Managing the Counterrevolution. The United States and Guatemala, 1954-1961* (Ohio: Ohio University Center for International Studies, 2000); Roberto García Ferreira, *La CIA y el caso Arbenz* (Guatemala: CEUR, 2009); Sergio Tischler, «Guatemala, 1954: La síntesis reaccionaria del poder y al revolución inconclusa», en *Guatemala: Historia reciente (1954-1996)*, tomo I, ed. por Virgilio Álvarez *et al.* (Guatemala: Flacso, 2012), 25-73.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

928. N. Manipura Are
Los Angeles, Calif

Los Angeles Calif, Julio 3/54

My Dear Jorge Luis:

Los acontecimientos se sucedieron más rápido de como tú o yo nos imaginábamos. Recibí tu carta y por ella veo que allá como aquí la maquinaria de este país se dió gusto haciendo una propaganda mortal contra la que no se pudo hacer nada. Todos los periódicos estaban confabulados contra Guatemala y no solamente los periódicos sino tambien el gobierno de este país.

Pero me ha llamado mucho la atención el hecho de que aquello que en Guatemala se gritaba con tanta seguridad y en desafío al pedero yanqui, no haya tenido un respaldo como el que aparentemente mostraban los líderes del "nuevo orden". Era todo aquello una falsedad? Aquellos cien mil trabajadores que dice desfilaron por las calles mostrando su soporte al Presidente, eran sinceros o producto del acarreo de los líderes comunistas que creo son responsables de aquel desastre. Se repitió la época aquella en que el Presidente tiene alrededor un anillo de hierro que no lo dejaba obrar libremente? Se sacrificó él y sacrificó a sus amigos por no querer ser desleal con un pequeño grupo de marcados comunistas que lo rodeaban? Valían ellos más que la patria? Yo creo que a última hora se asustaron del muñeco que habían fabricado con tanta precipitación. La diplomacia guatemalteca de los últimos días-en mi concepto- fué un continuo fracaso. La fuerza que estaba operando tras bastidores no estaba en Honduras sino en este país. Entonces por qué no dirigir hacia aquí los trabajos? Si la intervención era manifiesta, decidida a cualquier precio, por qué no atacarla en su raíz no que se dirigieron hacia las ramas. No me explico que fué lo que pasó en Guatemala a última hora. Y el apoyo del pueblo? Y la seguridad del ejército? O es que realmente había podredumbre, especialmente en los últimos días que, según dice la prensa, los comunista-asi llamados a los que tenían la sartén por la mano- se dedicaron a matar ciudadanos llamados anticomunistas?

Siento una amargura en mis labios. Ya no se sabe qué creer y a quién creer. La historia vuelve a enfocar sus páginas pasadas para volverlas visibles, nuevas y cambiadas en el presente. Ayer estaban las cárceles llenas de anticomunistas hoy las estan llenas de comunistas y mañana quiénes seran las que llenen esos antros sucios y trágicos que deberían ser demolidos como primera medida de sanos principios morales y políticos antes que mantenerlos sanguinolentos como han existido desde hace más de cincuenta años.

Me siento decepcionado mi querido Jorge Luis. Nunca participé de las doctrinas comunistas, aunque simpatice mucho con las reformas sociales que se hicieron en nuestro país, aunque de ninguna manera con los pésimos procedimientos de aplicación, con la insolencia de los que repartían tierras como si fueran de ellos. Si las leyes se aplicaran con como un espíritu de venganza con el caído, sea este quien fuere, serian justas leyes. Pero en la forma que en Guatemala las aplicaban, especialmente a última hora, por aquellos que creían como Hitler- que el gobierno revolucionario duraría cien años, era como para desesperar a cualquier cosa aun cuando simpatizara con lo que beneficiaba a las mayorías.

No

sé que pienses tú sobre el particular, pero yo te digo que tengo la creencia que a última hora hubo desbandada de aquellos que un día juraban lealtad a una causa que no sentían. La intervención de este país fue un hecho que los señalan todas las cosas, pero sabiéndolo, quién podía oponerse a un designio ya estereotipado en las mentes de estos señores?

Una diplomacia guatemalteca más aguda, más astuta y más diplomacia quizás hubiera salvado a Guatemala de esa humillación a que se le ha sujetado. De todas maneras espero tus letras todavía en la casa a donde me escribiste anteriormente.

Salúdame a María Cristina con el mismo afecto de siempre, un abrazo a Almita y nuestros deseos porque todos ustedes gocen de salud.

P.D. Cuéntame qué piensas hacer? No iras al gabinete del nuevo gobierno que quiere capacidad? Tu no creo que estes catalogado de c., en el sentido en que en estos momentos se le dá a los que participaron en el gobierno anterior.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

928. N. Mariposa Ave
Los Angeles, Calif

Los Angeles Calif, Julio 3/54

My Dear Jorge Luis:

Los acontecimientos se sucedieron más rápido de como tú o yo nos imaginábamos. Recibí tu cartay por ella veo que allá como aquí la maquinaria de este país se dió gusto haciendo una propaganda mortal contra la que se pudo hacer nada. Todos los periodicos estaban confabulados contra Guatemala y no solamente los periódicos sino tambien el gobierno de este país.

Pero me ha llamado mucho la atención el hecho de que aquello que en Guatemala se gritaba con tanta seguridad y en desafío al poderio yanqui, no haya tenido un respaldo como el que aparentemente mostrabana los líderes del “nuevo orden”. Era todo aquello una falsedad? Aquellos cien mil trabajadores que dice desfilaron por las calles mostrando su soporte al Presidente, eran sinceros o producto del acarreo de los líderes comunistas que creo son responsables de aquel desastre. Se repitió la época aquella en que el Presidente tiene alrededor un anillo de hierro que no lo dejaba obrar libremente? Se sacrificó él y sacrificó a sus amigos por no querer ser desleal con un pequeño grupo de marcados comunistas que lo rodeaban? Valian ellos más que la patria? Yo creo que a última hora se asustaron del muñeco que habian fabricado con tanta precipitación. La diplomacia guatemalteca de los ultimos dias –en mi concepto– fué un continuo fracaso. La fuerza que estaba operando, tras bastidores no estaba en Honduras sino en este país. Entonces por qué no dirigir hacia aquí los trabajos? Si la intervención era manifiesta, decidida a cualquier precio, por qué no atacarla en su raíz no que se dirigieron hacia las ramas. No me explico que fué lo que pasó en Guatemala a última hora. Y el apoyo del pueblo? Y la seguridad del ejército? O es que realmente habia podredumbre, especialmente en los últimos dias que, según dice la prensa, los comunistas –asi llamados a los que tenian la sarten por la mano– se dedicaron a matar ciudadanos llamados anticomunistas?

Siento una amargura en mis labios. Ya no se sabe qué creer y a quién creer. La historia vuelve a enfocar sus páginas pasadas para volverlas visibles, nuevas y cambiadas en el presente. Ayer estaban las cárceles llenas de anticomunistas hoy las están llenas de comunistas y mañana quiénes serán las que llenen esos antros sucios y trágicos que deberían ser demolidos como primera medida de sanos principios morales y políticos antes que mantenerlos sanguinolentos como han existido desde hace más de cincuenta años.

Me siento decepcionado mi querido Jorge Luis. Nunca participé de las doctrinas comunistas, aunque simpatiqué mucho con las reformas sociales que se hicieron en nuestro país, aunque de ninguna manera con los pésimos procedimientos de aplicación, con la insolencia de los que repartían tierras como si fueran de ellos. Si las leyes no se aplicaran con ~~con~~ un espíritu de venganza con el caído, sea este quien fuere, serían justas leyes. Pero en la forma que en Guatemala las aplicaban, especialmente a última hora, por aquellos que creían –como Hitler– que el gobierno revolucionario duraría cien años, era como para desesperar a cualquiera aun cuando simpatizara con lo que beneficiaba a las mayorías.

No sé que piensas tú sobre el particular, pero yo te digo que tengo la creencia que a última hora hubo desbandada de aquellos que un día juraban lealtad a una causa que no sentían. La intervención de este país fue un hecho que los señalan todas las cosas, pero sabiéndolo, quién podía oponerse a un designio ya estereotipado en las mentes de estos señores?

Una diplomacia guatemalteca más aguda, más astuta y más diplomacia quizás hubiera salvado a Guatemala de esa humillación a que se le ha sujetado. De todas maneras espero tus letras todavía en la casa a donde me escribiste anteriormente.

Salúdame a María Cristina con el mismo afecto de siempre, un abrazo a Almita y nuestros deseos porque todos ustedes gocen de salud.

[Firma: Gustavo Adolfo Salazar]

P. D. Cuéntame qué piensas hacer? No iras al gabinete del nuevo gobierno que quiere capacidad? Tú no creo que estes catalogado de c., en el sentido en que en estos momentos se le dá a los que participaron en el gobierno anterior.

Rio de Janeiro,
28 de julio de 1954.

Mi querido Gustavo,

Tus letras del 3 de julio fueron recibidas hasta ayer. Mas de 20 dias para llegar a Rio. Como ves, los servicios postales caminan muy mal en este pais, que es todo un continente, y que se distingue por su extraordinaria desorganizacion administrativa. Afortunadamente, llegaron a su destino. Cuantas se habran perdido!

Los acontecimientos se produjeron, en efecto, mas rapidamente de lo que esperabamos. Por los conceptos de tu carta, advierto que coincidimos totalmente en nuestros juicios. No podia ser de otro modo, ya que enfocamos los problemas desde el mismo angulo. Creo, como tu, que nuestra diplomacia fallo en un momento decisivo, y que el Coronel Arbenz no se dio cuenta cabal de que seria echado por la borda, a pesar de las afirmaciones de que el pueblo se levantaria como un solo hombre en contra de la agresion. Creo, tambien como tu, que por no ser desleal a un grupo de ideologos comunistas, sacrifico el mas valioso de los movimientos politico-sociales que se han producido en Guatemala, despues del de 1871, se entiende. Lo demas, es perfectamente explicable, dada la corrupcion administrativa, la deslealtad de ciertos miembros del Ejercito, que no hicieron otra cosa durante los diez años de regimen democratico, sino enriquecerse a costa de la Nacion. Para ellos, no existia la revolucion, sino como posibilidad de lucro y de bienestar. Antes de dejar el pais, camino a Rio de Janeiro, dije a varios amigos que me despidieron en una comida, que la revolucion no se salvaria, si a tiempo no se creaba la mística revolucionaria, que habria de darle profundo contenido y ser la razon basilar de su existencia. Por otro lado, era imprescindible volver al 44, con honestidad, sin preocupaciones individuales, subordinando el interes personal al colectivo. Es posible que mis palabras no hayan sido oidas con agrado por alguno de los que tenian entonces mayor influencia en los llamados circulos revolucionarios; pero, si dejaron huella en personas que deploran, como nosotros, la caída de un regimen que pudo haber asegurado la transformacion social y economica del pais, y que, ademas, pudo haber realizado el milagro de su redencion cultural. Como tu, he pasado intensa crisis, que ha puesto mis nervios al borde de una intervencion medica. Estoy, realmente, desolado, no solo decepcionado. Sin embargo, el golpe se atenuo un poco, porque durante el año y meses que servi la carte de Salud Publica me di cuenta de muchas cosas, con las nunca pude estar de acuerdo y que violentaron mi salida del Gabinete. Algo de ello te decia en aquella carta a la que me referi en mi anterior. Pero, no imagine que el derrumbe seria tan rapido, como el de un castillo de naipes. Los cien mil trabajadores y campesinos, dispuestos a hacerse matar, desaparecieron por encanto. Es probable que el Coronel Arbenz haya preferido su retiro sin honor ante la amenaza de agresion masiva a la poblacion civil y ante la presion cada vez mas fuerte que ejercia la Embajada de los Estados Unidos. Es probable, tambien, que el Ejercito haya sido responsable de su caída nada honrosa, exigiendo condiciones que no habrian podido sostenerlo en el poder. Hasta no conocer, en detalle, los acontecimientos que dieron por tierra con el segundo Gobierno de la Revolucion, no podremos emitir juicios definitivos. Sigo creyendo que fueron vic-

2.-
 timas de su demagogia, de su espectacular posicion de politicos redentores de un pueblo que apenas estaba en los balbucesos de la democracia y del snobismo de unos cuantos lideres, que no quisieron conocer los limites de su accion y de su palabra disociadora. Era muy facil enarbolar la bandera anti-imperialista, en condiciones aparentemente favorables para lograr un cambio radical en el regimen economico que ha agobiado al pais, pero se olvidaron del factor politico y no actuaron politicamente. Fueron politicos, insisto, sin dominar los secretos de la politica y sin haber podido defender la propia, tanto en Washington como en Caracas. Ante esta critica, debemos, sin embargo, asumir la responsabilidad que nos cabe, por haber podido señalar a tiempo el error que habria de pagarse tan caro, o por no haber asumido la actitud mas indicada. Sin embargo, me alivia la idea de no haber respaldado actos que anunciaban los que vendrian, y cuyas consecuencias para el pais comenzamos a analizar. Tiempo habra para ocuparnos de ellas con detenimiento. Te escribo casi a ciegas, porque no he recibido ninguna informacion oficial, ni privada, que me permita los elementos de juicio necesarios. No se si tu has tenido mas suerte. Hasta hoy, fuera de las comunicaciones de rigor, no ha llegado ningun boletin de la Cancilleria o de la Presidencia, dandonos a conocer el nuevo programa de gobierno. Por recortes recibidos hace dos dias por un estudiante guatemalteco, que se halla en la Universidad Rural, nos hemos enterado del texto del discurso del Coronel Castillo Armas, leído en ocasion del dia del anti-comunista. Eso es todo. Las noticias de prensa, como era de esperarse, se reducen ahora a dos o tres lineas, señalando hechos relacionados con la suerte de los ex-funcionarios acusados de delitos comunes y de malversacion de fondos. De ser cierto lo que se afirma acerca de la distribucion de un millon de quetzales entre Diaz, Alfonso Martinez y otros, se habra cerrado brillantemente la ultima y dolorosa etapa de nuestra saqueada y defraudada revolucion. No podia esperarse otra cosa, dada la calidad moral de los "hombres fuertes" y de las camarillas que los rodeaban y que, como tu dices, formaron el anillo en torno al Presidente Arbenz, lo cual le impidio advertir el desastre final. "Los arboles no le permitieron ver el bosque", segun la vieja expresion francesa. Nada mas. Cegado, llego a sobrestimar su popularidad entre las masas, creyendo que el ejercicio democratico del poder le permitia inclinarse, mas de lo debido, hacia la extrema izquierda, con el agravante de la lucha anti-politica contra el omnipotente, agresivo e imperialista coloso del norte. De alli, infortunadamente, el epilogo que comentamos. Se me hace cuesta arriba, como decimos en buen chapin, aceptar los hechos tan duros y desconcertantes. Sin embargo, la realidad nos demuestra que ninguno de los gobiernos guatemaltecos, aun cuando se proclame campeon de las reivindicaciones sociales y haga algo en favor de su pueblo, tendra asegurada la estabilidad que le permitira llegar a buen termino. Se exceptua, al parecer, el de Juan Jose. Pero, debemos reconocer que solo fue posible, a pesar de los treinta complots, porque se iniciaba una nueva epoca sobre las bases de mocraticas y verdaderamente populares (hasta donde puede aplicarse el termino popular) que dejo la Junta Revolucionaria de Gobierno. De lo contrario, se habria reproducido fatalmente el mismo capitulo historico, que tu señalas. Debemos convencernos de nuestra incipienca en este orden, de la imposibilidad de pregonar grandes reformas, por el peligro de caer pronto en la demagogia y de abandonar toda obra que requiera disciplina, tenacidad y esfuerzo poco comunes. Qué paso con las instituciones revolucionarias creadas en la epoca de Arevalo? Algunas murieron de inanicion y otras fueron utilizadas como medios burocraticos para enriquecer a algunos de los protegidos del gobernante. Eso es todo. Falto la conviccion de que se estaba ante el imperativo de servir

3.-

al país, independientemente de cualquier proyección política, o de intereses de clan político. Muy pocas están cumpliendo las finalidades para las que fueron creadas. También de ello habalremos más tarde.

De mi situación particular, nada se. Supongo que me dejara en este cargo durante algún tiempo, mientras se cubren las once vacantes que hay en el servicio exterior. No se me puede considerar como comunista, porque mis tendencias son bien conocidas. En su oportunidad declare que no pertenecía a ningún partido político, que era un miembro independiente del Gabinete, y que no quería tener compromisos con ningún sector político, lo que me creó una situación bastante difícil. Recordaras que me se acusó de falta de definición cuando se discutía la ley de Reforma Agraria. No he sido -y esto lo saben bien en Guatemala- militante de ningún grupo, ni me he inclinado a ninguna ideología de reciente acuñación. La mía, profundamente democrática, es lineal, patriótica, nacionalista e individualista. Podría calificarse de demócrata progresista, o de neo-liberal, si tu quieres. Creo que los dos estamos en el mismo plano político, salvo error u omisión... Alguna vez nos declaramos demócratas socialistas, quizás la etiqueta más adecuada.

Como es natural, nuestra vida en Río se complicó bastante. Tu sabes -creo habértelo dicho -que este medio está dominado en lo económico, político y social por la influencia norteamericana. La Embajada de los Estados Unidos tiene los hilos de muchas cosas y domina en varios sectores, especialmente el de la prensa. Ante los incesantes y virulentos ataques al Gobierno de Arbenz, tuve que reaccionar como correspondía, haciendo la defensa del régimen. Creo que era mi deber. Sin embargo, la atmósfera se fue enrareciendo poco a poco, hasta hacerse demasiado molesta. Ello nos obligó a no participar en la vida diplomática, como la habíamos venido haciendo. Los colegas latino-americanos, con dos honrosas excepciones, nos ignoraron y nos ignoran todavía. No obstante la amistad que nos unía a algunos, no recibimos la menor atención personal cuando temíamos por la seguridad de los nuestros ante la amenaza de los bombardeos sobre Guatemala. Me habría explicado, desde luego, la falta de solidaridad hacia un régimen calificado de comunista, pero no la de cortesía hacia un colega y amigo. Hemos sufrido muchísimas decepciones en este sentido. Por otro lado, la muerte inesperada de Eduardo, hermano al que me unían vínculos más estrechos que con los demás, contribuyó a acentuar el aislamiento. Supongo que Manuel te habrá dado esta dolorosa noticia. A propósito, se marchó a Guatemala, como me anunciaba en su última carta, o todavía está en esa? Ha llovido sobre la milpa. Por todo esto, solo espero que se normalice la situación política allá para pedir mi traslado, porque no se puede continuar en un país en donde las relaciones humanas cuentan muy poco, fuera de otras cosas que no hacen muy deseable una larga permanencia en esta "Cidade Maravilhosa". Mientras puedo ser un poco menos "laconico" - que esta ya es casi un capítulo de un libro-, van los mejores recuerdos para tu familia y un apretón de manos de tu amigo de siempre,

Rio de Janeiro,

28 de julio de 1954.

Mi querido Gustavo,

Tus letras del 3 de julio fueron recibidas hasta ayer. Mas de 20 días para llegar a Río. Como ves, los servicios postales caminan muy mal en este país, que es todo un continente, y que se distingue por su extraordinaria desorganización administrativa. Afortunadamente, llegaron a su destino. Cuantas se habrán perdido!

Los acontecimientos se produjeron, en efecto, mas rápidamente de lo que esperabamos. Por los conceptos de tu carta, advierto que coincidimos totalmente en nuestros juicios. No podía ser de otro modo, ya que enfocamos los problemas desde el mismo ángulo. Creo, como tu, que nuestra diplomacia fallo en un momento decisivo, y que el Coronel Arbenz no se dio cuenta cabal de que sería echado por la borda, a pesar de las afirmaciones de que el pueblo se levantaría como un solo hombre en contra de la agresión. Creo, también como tu, que por no ser desleal a un grupo de ideólogos comunistas, sacrifico el mas valioso de los movimientos político-sociales que se han producido en Guatemala, despues del de 1871, se entiende. Lo demás, es perfectamente explicable, dadas la corrupción administrativa, la deslealtad de ciertos miembros del Ejército, que no hicieron otra cosa durante los diez años de régimen democrático, sino enriquecerse a costa de la Nación. Para ellos, no existía la revolución, sino como posibilidad de lucro y de bienestar. Antes de dejar el país, camino a Rio de Janeiro, dije a varios amigos que me despidieron en una comida, que la revolución no se salvaría, si a tiempo no se creaba la mística revolucionaria, que habría de darle profundo contenido y ser la razón basilar de su existencia. Por otro lado, era imprescindible volver al 44, con honestidad, sin preocupaciones individuales, subordinando el interés personal al colectivo. Es posible que mis palabras no hayan sido oídas con agrado por alguno de los que tenían entonces mayor influencia en los llamados círculos revolucionarios; pero, si dejaron huella en personas que deploran, como nosotros, la caída de un régimen que pudo haber asegurado la transformación social y económica del país, y que, además, pudo haber realizado el milagro de su redención cultural. Como tu, he pasado intensa crisis, que ha puesto mis

nervios al borde de una intervencion medica. Estoy, realmente, desolado, no solo decepcionado. Sin embargo, el golpe se atenuo un poco, porque durante el año y meses que servi la carte de Salud Publica me di cuenta de muchas cosas, con las nunca pude estar de acuerdo y que violentaron mi salida del Gabinete. Algo de ello te decia en aquella carta a la que me referi en mi anterior. Pero, no imagine que el derrumbe seria tan rapido, como el de un castillo de naipes. Los cien mil trabajadores y campesinos, dispuestos a hacerse matar, desaparecieron por encanto. Es probable que el Coronel Arbenz haya preferido su retiro sin honor ante la amenaza de agresion masiva a la poblacion civil y ante la presion cada vez mas fuerte que ejercia la Embajada de Estados Unidos. Es probable, tambien, que el Ejercito haya sido responsable de su caida nada honrosa, exigiendo condiciones que no habrian podido sostenerlo en el poder. Hasta no conocer, en detalle, los acontecimientos que dieron por tierra con el segundo Gobierno de la Revolucion, no podremos emitir juicios definitivos. Sigo creyendo que fueron victimas de su demagogia, de su espectacular posicion de politicos redentores de un pueblo que apenas estaba en los balbuceos de la democracia y del snobismo de unos cuantos lideres, que no quisieron conocer los limites de su accion y de su palabra disociadora. Era muy facil enarbolar la bandera anti-imperialista, en condiciones aparentemente favorables para lograr un cambio radical en el regimen economico que ha agobiado al pais, pero se olvidaron del factor politico y no actuaron politicamente. Fueron politicos, inisto, sin dominar los secretos de la politica y sin haber podido defender la propia, tanto en Washington como en Caracas. Ante esta critica, debemos, sin embargo, asumir la responsabilidad que nos cabe, por haber podido señalar a tiempo el error que habria de pagarse tan caro, o por no haber asumido la actitud mas indicada. Sin embargo, me alivia la idea de no haber respaldado actos que anunciaban los que vendrian, y cuyas consecuencias para el pais comenzamos a analizar. Tiempo habra para ocuparnos de ellas con detenimiento. Te escribo casi a ciegas, porque no he recibido ninguna informacion oficial, ni privada, que me permita los elementos de juicio necesarios. No se si tu has tenido mas suerte. Hasta hoy, fuera de las comunicaciones de rigor, no ha llegado ningun boletin de la Cancilleria o de la Presidencia, dandonos a conocer el nuevo programa de gobierno. Por recortes recibidos hace dos dias por un estudiante guatemalteco, que se halla en la Universidad Rural, nos hemos enterado del texto del discurso del Coronel Castillo Armas, leído en ocasion del dia del anti-comunista. Eso es todo. Las noticias de prensa, como era de esperarse, se reducen ahora a dos o tres lineas, señalando hechos relacionados con la suerte de los ex-funcionarios acusados de delitos comunes y de malversación de

fondos. De ser cierto lo que se afirma acerca de la distribución de un millón de quetzales entre Díaz, Alfonso Martínez y otros, se habra cerrado brillantemente la última y dolorosa etapa de nuestra saqueada y defraudada revolución. No podía esperarse otra cosa, dada la calidad moral de los “hombres fuertes” y de las camarillas que los rodeaban y que, como tu dices, formaron el anillo en torno al Presidente Arbenz, lo cual le impidió advertir el desastre final. “Los árboles no le permitieron ver el bosque”, según la vieja expresión francesa. Nada más. Cegado, llegó a sobrestimar su popularidad entre las masas, creyendo que el ejercicio democrático del poder le permitiría inclinarse, más de lo debido, hacia la extrema izquierda, con el agravante de la lucha anti-política contra el omnipotente, agresivo e imperialista coloso del norte. De allí, infortunadamente, el epílogo que comentamos. Se me hace cuesta arriba, como decimos en buen chapín, aceptar los hechos tan duros y desconcertantes. Sin embargo, la realidad nos demuestra que ninguno de los gobiernos guatemaltecos, aun cuando se proclame campeón de las reivindicaciones sociales y haga algo en favor de su pueblo, tendrá asegurada la estabilidad que le permitiera llegar a buen término. Se exceptúa, al parecer, el de Juan José. Pero, debemos reconocer que solo fue posible, a pesar de los treinta complotos, porque se iniciaba una nueva época sobre las bases democráticas y verdaderamente populares (hasta donde puede aplicarse el término popular) que dejó la Junta Revolucionaria de Gobierno. De lo contrario, se habría reproducido fatalmente el mismo capítulo histórico, que tu señalas. Debemos convercernos de nuestra incipiente en este orden, de la imposibilidad de pregonar grandes reformas, por el peligro de caer pronto en la demagogia y de abandonar toda obra que requiera disciplina, tenacidad y esfuerzo poco comunes. ¿Qué paso con las instituciones revolucionarias creadas en la época de Arevalo? Algunas murieron de inanición y otras fueron utilizadas como medios burocráticos para enriquecer a algunos de los protegidos del gobernante. Eso es todo. Falta la convicción de que se estaba ante el imperativo de servir al país, independientemente de cualquier proyección política, o de interés de clan político. Muy pocas están cumpliendo las finalidades para las que fueron creadas. También de ello hablaremos más tarde.

De mi situación particular, nada se. Supongo que me dejara en este cargo durante algún tiempo, mientras se cubren las once vacantes que hay en el servicio exterior. No se me puede considerar como comunista, porque mis tendencias son bien conocidas. En su oportunidad declare que no pertenecía a ningún partido político, que era un miembro independiente del Gabinete, y que no quería tener compromisos con ningún sector político, lo que me creo una situación bastante

difícil. Recordaras que me se acuso de falta de definicion cuando se discutia la ley de Reforma Agraria. No he sido –y esto lo saben bien en Guatemala –militante de ningun grupo, ni me he inclinado a ninguna ideologia de reciente acuñacion. La mia, profundamente democratica, es lineal, patriótica, nacionalista e individualista. Podria calificarseme de democrata progresista, o de neo-liberal, si tu quieres. Creo que los dos estamos en el mismo plano politico, salvo error u omision... Alguna vez nos declaramos democratistas socialistas, quizas la etiqueta mas adecuada.

Como es natural, nuestra vida en Rio se complico bastante. Tu sabes – creo habertelo dicho –que este medio esta dominado en lo economico, politico y social por la influencia norteamericana. La Embajada de los Estados Unidos tiene los hilos de muchas cosas y domina en varios sectores, especialmente el de la prensa. Ante los incesantes y virulentos ataques al Gobierno de Arbenz, tuve que reaccionar como correspondia, haciendo la defensa del regimen. Creo que era mi deber. Sin embargo, la atmosfera se fue enrareciendo poco a poco, hasta hacerse demasiado molesta. Ello nos obligo a no participar en la vida diplomatica, como la habiamos venido haciendo. Los colegas latino-americanos, con dos honrosas excepciones, nos ignoraron y nos ignoran todavia. No obstante la amistad que nos unia a algunos, no recibimos la menor atencion personal cuando temiamos por la seguridad de los nuestros ante la amenaza de los bombardeos sobre Guatemala. Me habria explicado, desde luego, la falta de solidaridad hacia un regimen calificado de comunista, pero no la de cortesia hacia un colega y amigo. Hemos sufrido muchisimas decepciones en este sentido. Por otro lado, la muerte inesperada de Eduardo, hermano al que me unian vinculos mas estrechos que con los demas, contribuyo a acentuar el asislamiento. Supongo que Manuel te habra dado esta dolorosa noticia. A proposito, se marcho a Guatemala, como me anunciaba en su ultima carta, o todavia esta en esa? Ha llovido sobre la milpa. Por todo esto, solo espero que se normalice la situacion politica alla para pedir mi traslado, porque no se puede continuar en un pais en donde las relaciones humanas cuentan muy poco, fuera de otras cosas que no hacen muy deseable una larga permanencia en esta “Cidade Maravilhosa”. Mientras puedo ser un poco menos “laconico” –que esta ya es casi un capitulo de un libro–, van los mejores recuerdos para tu familia y un apreton de manos de tu amigo de siempre,